

TIEMPO INTERIOR



Mayo 2026

**SEGUNDA
QUINCENA**

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

PALABRA de DIOS

Dejo el mundo y me voy al Padre

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo os aseguro, si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa.

Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente. Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Juan 16, 23-28

COMENTARIO

Jesús está hablando a los discípulos de su partida: una partida que va a ser dura y difícil de entender porque va a producirse a través de la vergonzosa muerte en cruz; suplicio reservado a rebeldes, terroristas y desalmados.

A la hora de la verdad, no se trata de aceptar que ha muerto un profeta bueno que pasó haciendo el bien, sino de reconocer, en el ajusticiado Jesús, al Hijo resucitado por el Padre.

La muerte de Jesús es muy incómoda porque nos hace preguntas como estas: ¿Por qué debe morir el más inocente de los hombres?... O, ¿por qué parece que la injusticia triunfa sobre el bien y la bondad?... La respuesta no está en el mismo hecho de la muerte, sino en lo que la supera: en la resurrección.

Sólo la resurrección acalla todas nuestras preguntas, nuestras dudas o conflictos. Sólo la vida le da respuesta a la muerte. ¿Para qué preguntar sobre la muerte si ésta, por la resurrección, ha sido ya vencida? ¿Para qué preguntarnos sobre los injustos vencedores, si su jactancia ha sido silenciada? ¿Para qué preguntarnos sobre la cruz, si de ésta sólo quedan las cicatrices?

Sin embargo creer en la resurrección resulta complejo. Porque creer en la resurrección no es solamente afirmar, desde una fe ciega, que el Padre devolvió la vida a Jesús y que él fue el «primer nacido de entre los muertos»...

Creer en la resurrección es afirmar también que el mal que vemos a nuestro alrededor no va a triunfar, a pesar de sus éxitos. Es creer que algún día, el ser humano, con la ayuda de Dios, será capaz de vivir en paz, sin las grandes violencias que

asolan a nuestro planeta, y sin las pequeñas violencias que hacen nido en tantos hogares o en nuestro entorno inmediato. Creer en la resurrección es confiar en las semillas del bien que hay en cada persona, creada a imagen de Dios.

No puede decirse creyente en la Resurrección quien afirma que el bien y la vida han perdido definitivamente la partida en el seno de nuestra historia. La Resurrección de Jesús no es tan sólo un hecho que ocurriera en el pasado. La resurrección de Jesús es un hecho que recorre la historia de principio a fin.

¿Qué educador cristiano puede afirmar, al ver a los chicos y chicas que presentan mayores problemas, que no tienen solución, que son «carne de cañón», que están perdidos definitivamente...? Quien así habla, olvidándose de renovar su entrega en bien de estos chicos y chicas, difícilmente puede afirmar que cree en la Resurrección... por muy cristiano que se declare.

Si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.



PALABRA de DIOS

Los discípulos fueron a Galilea

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado.

Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado.

Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos.»

Mateo 28, 16-20

COMENTARIO

El texto sitúa la escena en una montaña de la Galilea.

Ante una nueva experiencia de Jesús resucitado, los discípulos se sitúan entre la adoración y la duda. La comunidad lleva en su seno estos dos sentimientos contradictorios. Mateo es el único evangelista que combina en un mismo relato estos dos verbos: adorar y dudar.

Las palabras de Jesús se dirigen a fortalecer la fe comunitaria con un encargo que, pronunciado en Galilea, subraya una idea: La universalidad de la fe cristiana.

Los elementos que subrayan el universalismo aparecen acumulados en este breve pasaje: uniendo las palabras «cielo y tierra», y con la mención de los «todos los pueblos». Se da una repetición del término «todo», «todos los pueblos», «hasta el fin de los tiempos».

Este relato muestra la vocación de la comunidad eclesial. Gracias a él pueden convocar a nuevos discípulos mediante el bautismo y la enseñanza. Por el bautismo, Jesús había iniciado el cumplimiento definitivo de la justicia del Reino (Mt 3,15), igualmente, el bautismo cristiano injerta a cada bautizado en la misma dinámica. Unido al bautismo, el otro rasgo característico de la existencia cristiana es la «enseñanza». No se trata de una teoría que se debe proclamar, sino de la Buena Noticia del Reino frente a la cual todo creyente es un seguidor al que se exige un comportamiento coherente. Se trata de «guardar todo lo que les mandé».

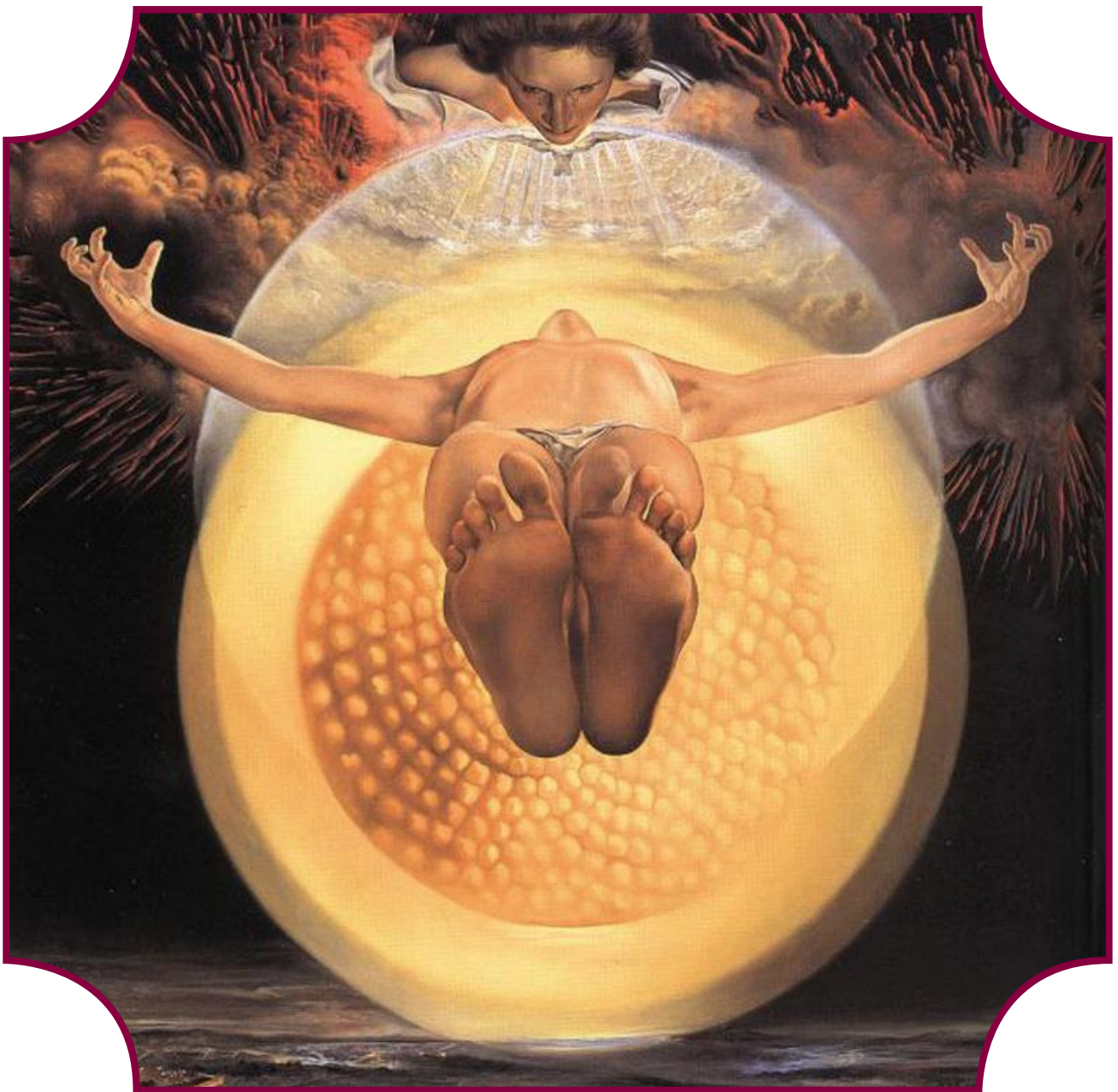
De esa forma, toda obra y palabra de Jesús se convierten en punto de referencia que el discípulo debe tener presente en su vida.

El mandato de Jesús compromete a toda la comunidad eclesial y la responsabiliza frente a todas las naciones.

Para realizar esta misión la comunidad cristiana cuenta con la asistencia de su Señor: «Yo estaré con vosotros». Esta asistencia suministra el coraje necesario para superar todos los temores y tempestades y confiere un ámbito ilimitado para la actuación de la salvación.

Estas palabras finales del Señor Resucitado liga íntimamente la misión de la Iglesia al camino recorrido históricamente por Jesús de Nazaret, Hombre y Dios.

Ascensión. Cuadro de Dalí. 1958



PALABRA de DIOS

Tened valor: yo he vencido al mundo

Dijeron los discípulos a Jesús:

«Ahora sí que hablas claro y no usas comparaciones. Ahora vemos que lo sabes todo y no necesitas que te pregunten; por ello creemos que saliste de Dios».

Les contestó Jesús:

«¿Ahora creéis? Pues mirad: está para llegar la hora, mejor, ya ha llegado, en que os disperséis cada cual por su lado y a mí me dejéis solo. Pero no estoy solo, porque está conmigo el Padre. Os he hablado de esto, para que encontréis la paz en mí. En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: yo he vencido al mundo».

Juan 16, 29-33

COMENTARIO

El Evangelio de hoy está escrito desde la vida y las experiencias que viven las primeras comunidades cristianas. Estas comunidades están configuradas por creyentes que han visto a Jesús morir y resucitar, y han aceptado que Jesús es la vida y el amor de Dios Padre presente en medio de ellos...

Pero al mismo tiempo son perseguidos, sufren y sienten que se tambalea su fe. Incluso descubren entre ellos limitaciones y fracasos, debilidades y pecados. También han comenzado a extenderse por áreas geográficas que no conocen la fe en Yahvé... y que nunca oyeron tampoco hablar de Jesús de Nazareth. Se sienten perdidos en ciudades de gran nivel cultural y económico. En esta situación, confían en Dios y en Jesús resucitado. Saben que Dios es fiel, y que no abandona nunca la obra de sus manos.

Leyendo con atención el evangelio llama siempre la atención la falta de fe que muestran aquellos primeros discípulos. ¿Cómo es posible que Jesús continúe con los mismos discípulos, si estos no le ofrecen garantías? Pero Jesús siguió hasta el final con aquellos discípulos a quienes había convocado. Y los quiso hasta el final, y les mostró todo su amor y confianza. Así fue como hizo de ellos las piedras angulares del nuevo pueblo de Dios.

Del evangelio de hoy aprendemos dos enseñanzas: Dios nos quiere a cada uno de nosotros. Nos cuida constantemente para que demos fruto abundante, a pesar de nuestra limitaciones y debilidades.

Y aprendemos una segunda enseñanza: No debemos andar lamentándonos constantemente de las personas que comparten con nosotros el camino de la vida. Lo que hay que hacer es lo que hizo Jesús: Apoyar, ayudar, amar, confiar y ofrecer nuevas oportunidades.

El educador cristiano asimila esta enseñanza de Jesús. Sigue el mismo proceso educativo que realizó Jesús con sus discípulos. No anda quejándose constantemente de aquellos chicos y chicas con quienes desarrolla su actividad. Son pequeños, limitados, inconstantes... pero todos ellos tienen una semilla de bondad que, aunque a veces escondida, está esperando para dar fruto a su tiempo.

Unos inicios difíciles

Los primeros discípulos de Jesús no tuvieron fácil el inicio de su misión. Debieron tener mucha fe en Cristo Resucitado para salir adelante de varias dificultades.

Dstrucción de Jerusalén.

La gran mayoría de ellos eran de cultura judía. La destrucción del templo de Jerusalén en el año 70 por las legiones romanas, debió suponer un duro golpe en lo social, político y religioso.

Grandes, ricas y cultas ciudades

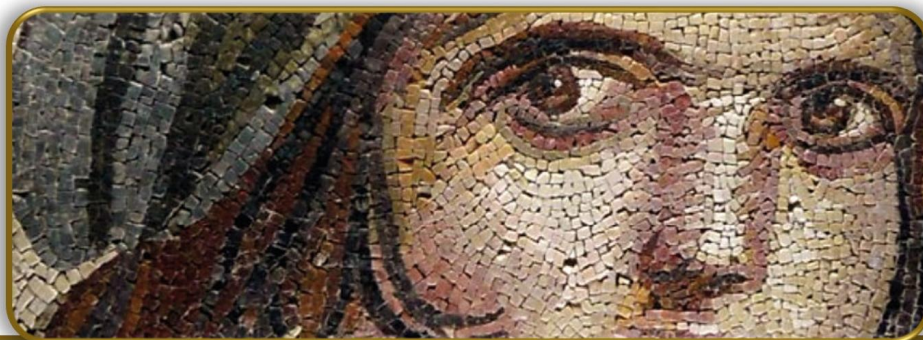
Los discípulos conocían las pequeñas ciudades y aldeas de Galilea. Cuando deciden proclamar el mensaje de Jesús en Asia Menor (actual Turquía), se encuentran con ricas y prósperas ciudades, repletas de templos, progreso y cultura. ¿Qué pueden hacer ellos en aquellos grandes centros económicos y culturales?

La persecución.

En Jerusalén se desató muy prontamente la persecución. Herodes Agripa, nieto de herodes El Grande, arremete contra los primeros cristianos que tienen que huir de Jerusalén y refugiarse en otros lugares.

ANTIOQUÍA

En la ciudad de Antioquía los discípulos de Jesús comenzaron a llamarse: «cristianos». Contaba con unos 250.000 habitantes. Floreciente comercio. Grandes templos. Sarcófagos de excelente factura. Mosaicos de gran belleza... (Ver imágenes). Su opulencia y riqueza alcanzó gran fama, así como la liberalidad y «frivolidad» de sus ciudadanos.



PALABRA de DIOS

Padre, glorifica a tu Hijo

Jesús, levantando los ojos al cielo, dijo:

«Padre, ha llegado la hora, glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique y, por el poder que tú le has dado sobre toda carne, dé la vida eterna a los que le confiaste. Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo.

Yo te he glorificado sobre la tierra, he coronado la obra que me encomendaste. Y ahora, Padre, glorifícame cerca de ti, con la gloria que yo tenía cerca de ti, antes que el mundo existiese.

He manifestado tu nombre a los hombres que me diste de en medio del mundo. Tuyos eran, y tú me los diste, y ellos han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todo lo que me diste procede de ti, porque yo les he comunicado las palabras que tú me diste, y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que yo salí de ti, y han creído que tú me has enviado.

Te ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por éstos que tú me diste, y son tuyos. Sí, todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y en ellos he sido glorificado. Ya no voy a estar en el mundo, pero ellos están en el mundo, mientras yo voy a ti».

Juan 17,1-11a

COMENTARIO

Este texto se conoce como la «Oración sacerdotal» de Jesús, desde que así lo denominara el teólogo protestante David Chytaus. Este título se justifica porque Jesús es como un sacerdote que se ofrece a sí mismo y reza por su pueblo. Y tiene sentido porque Jesús está próximo a ofrecer su vida como sacrificio para salvación de todos.

Cuando Jesús habla de su «hora», está hablando del momento definitivo que coronará su carrera mortal: su muerte. Su muerte es «su hora».

Fueron los profetas del Antiguo pueblo de Israel quienes acuñaron esta expresión: «la hora». Con ella hacían referencia al momento en el cual iba a terminar este tiempo y comenzaría el Reino de Dios. «La hora» es el momento en el cual terminará un mundo de injusticias y sinsabores y dará comienzo el tiempo del Mesías. Jesús identifica esta «hora» anunciada por los profetas con el momento del sufrimiento y la muerte: el momento en el cual Él entregará su vida por todos.

Cuando los evangelistas citen la hora de la muerte de Jesús, dirán que ocurrió alrededor de las tres de la tarde. No es un dato cronológico, sino teológico: las tres de la tarde era el momento en el que se realizaba el sacrificio de la tarde en el Templo de Jerusalén. Jesús está ofreciendo su vida de igual forma que sobre el altar de piedra del Templo de Jerusalén se están sacrificando los corderos.

Saber que Jesús intercede y ruega por nosotros ante Dios Padre debe ayudarnos a recobrar la esperanza y la fuerza para superar los obstáculos. ¿Por qué momentos de dificultad estoy atravesando? Pido a Dios la fuerza que me ayude a superarlos.

«En medio del mundo»

Las primeras comunidades cristianas se extendieron rápidamente por la cuenca del Mediterráneo. Las primeras ciudades donde se establecieron fueron las de Asia Menor (actual Turquía): Éfeso, Antioquía, Esmirna, Sardes, Corinto. Y en Egipto: Alejandría...

Estas ciudades eran grandes urbes. Algunas contaban con más de 200.000 habitantes (Antioquía, Éfeso, Corinto). Estaban habitadas por ciudadanos de cultura greco romana. En sus calles se alzaban templos en honor a los dioses paganos, teatros, anfiteatros, hipódromos, gimnasios... Eran ciudades ricas y opulentas. Los primeros cristianos se vieron inmersos en este mundo pagano. Pero lejos de acobardarse, fueron capaces de anunciar el mensaje de Jesús de Nazareth con palabras y gestos comprensibles para aquella cultura. Imágenes: Mosaicos y sarcófago de Antioquía.



**PALABRA
de DIOS*****Que sean uno, como nosotros***

Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

«Padre santo guarda en tu nombre a los que me has dado. Para que sean uno, como nosotros. Cuando estaba con ellos, yo guardaba en tu nombre a los que me diste, y los custodiaba, y ninguno se perdió, sino el hijo de la perdición, para que se cumpliera la Escritura.

Ahora voy a ti, y digo esto en el mundo para que ellos mismos tengan mi alegría cumplida.

Yo les he dado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los retires del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

Conságralos en la verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así los envío yo también al mundo. Y por ellos me consagro yo, para que también se consagren ellos en la verdad».

Juan 17, 11-19

COMENTARIO

Jesús se preocupa por los problemas y dificultades que van a sobrevenir a sus discípulos en el futuro. De igual modo que él los guardó para que no se perdieran, y procuró que fueran madurando como personas y como creyentes, siente también preocupación por ellos en este momento decisivo.

Cuando Jesús dice «mundo» está refiriéndose a las situaciones negativas de la historia: a la cizaña que crece mezclada con el trigo... Jesús tiene una visión muy realista de la humanidad. En su caminar ha encontrado situaciones de amor y sencillez capaces de llenar de sentido la vida. Pero también ha tropezado con corazones endurecidos e hipócritas que se aupaban sobre las espaldas de los más pobres. Jesús fue bueno, pero no ingenuo.

Jesús indica a aquellos primeros cristianos, que no hay que eludir las situaciones negativas, sino hacerles frente, comprometiéndose en la transformación positiva de la realidad. Y para ello les invita a vivir en unidad. Y las primeras comunidades salvaguardarán la unidad a pesar de ser muy distintas entre ellas.

Pero el texto de hoy encierra una segunda enseñanza muy sutil: La dinamicidad. Jesús no ve a su comunidad como un grupo estático, sumergido en una quietud mística. Quiere que sus discípulos sean gente comprometida con los problemas del «mundo», sin venderse a la comodidad, al poder, a la violencia o a la desesperanza.

El educador cristiano hace operativa esta enseñanza de Jesús. Los niños y los jóvenes viven su vida de cara al futuro. Para ellos todo está por venir. El educador cristiano tiene ante sí la hermosa misión de traducir la fe cristiana a palabras, gestos y expresiones comprensibles para la cultura juvenil.

La ciudad de Éfeso

Éfeso es una de las ciudades a las que se dirigen los primeros cristianos para anunciar la Palabra del Señor. Esta urbe contaba, en tiempos de Jesús, con 250.000 habitantes. Se hallaba situada fuera de los límites de Israel, en Asia Menor (actual Turquía). Disponía de red de alcantarillado, teatro con capacidad para 28.000 personas sentadas, anfiteatro, biblioteca, baños, templos... Unos soportes de hierro sostenían lámparas de aceite que iluminaban las grandes calles por la noche: el primer alumbrado nocturno de la historia. Los primeros cristianos supieron adaptar su mensaje a la nueva cultura en la que se sumergieron. Los habitantes de Éfeso adoraban a multitud de divinidades paganas. Los arqueólogos han hallado una imagen de la diosa «Nike», que en griego significa: victoria. El nombre de una conocida marca de prendas deportiva proviene de esta divinidad griega: Nike, la diosa de la victoria venerada también en Éfeso. (ver imagen)



PALABRA de DIOS

Que todos sean uno

Jesús, levantando los ojos al cielo, oró, diciendo:

«Padre santo, no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí. Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo donde yo estoy y contemplan mi gloria, la que me diste, porque me amabas, antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu nombre, para que el amor que me tenías esté con ellos, como también yo estoy con ellos».

Juan 17, 20-26

COMENTARIO

El capítulo 17 del Evangelio de Juan ha sufrido muchos siglos un «secuestro». Con frecuencia se le ha presentado como «la oración sacerdotal», haciendo creer que Jesús estaba rezando por «sus sacerdotes». Pero la mirada de Jesús va más allá, pues los sacerdotes, -tal y como los entendemos hoy-, no estaban todavía constituidos cuando se escribía el evangelio de Juan, allá por el final del siglo I de nuestra era. Esto no significa que se niegue valor al «sacerdocio». Los sacerdotes en la iglesia tienen su propia historia.

Conviene devolver este extraordinario capítulo a toda la comunidad cristiana. Las cosas altas, profundas e inmensas que dice todo el capítulo son para cristianos de a pie, cristianos ordinarios que vivían sin poder y sin prestigio, con el único deseo de parecerse a Jesús su Maestro. Aquellas comunidades, aunque eran insignificantes en medio del Imperio Romano y se hallaban en la lista de las minorías sociales, tenía un puesto de privilegio en el corazón de Dios.

La primera parte del capítulo es una oración por la comunidad presente. La segunda parte es una oración por la comunidad futura. En esta comunidad futura están precisamente todos aquellos que, siendo de otras culturas, se incorporarán al cristianismo, atraídos por los planteamientos de Jesús. Estamos incluidos nosotros.

La incorporación al cristianismo de personas de toda raza y cultura rompió el muro de división y exclusión que habían levantado las tres culturas entonces reinantes.

- El judío excluía de la salvación a quien no estuviera bajo la Ley (La Torá) y la circuncisión. Quien no era judío era un pagano (gentil) que se hallaba fuera de la salvación de Dios.
- El griego despreciaba a quien no poseía su sabiduría; no ser griego era signo de ignorancia.
- El romano sólo reconocía derechos a quien tuviera la ciudadanía romana; quien no fuera ciudadano romano era un siervo o un esclavo.

El texto hace referencia también a la unidad... Quienes hallan en Dios un vínculo de unidad, se sienten hermanos resucitados y nuevos, porque el amor, la solidaridad, la igualdad y la fraternidad es el camino para borrar diferencias y comprender que, a pesar de la diversidad, todos los hombres y mujeres tienen el corazón del mismo color...

El evangelio de hoy aporta luz a los problemas actuales de la inmigración, la fusión étnica, el mestizaje cultural... y tantas situaciones nuevas que nacen de un planeta entendido como «aldea global».

El educador cristiano, siguiendo el texto que acabamos de leer, se constituye en educador para la pluriculturalidad; una necesidad para el tiempo de hoy marcado por las nuevas migraciones.

Los granos de trigo y las uvas de un racimo sirvieron de símbolo para expresar la unidad que debía reinar entre los primeros cristianos. Muchos granos de trigo, molidos, forman un solo pan. Mucha uvas prensadas, ofrecen el vino. (Didajé o «Enseñanza de los apóstoles»)

GRANOS
DE TRIGO

RACIMO
DE UVAS



**PALABRA
de DIOS*****Apacienta mis ovejas***

Habiéndose aparecido Jesús a sus discípulos, después de comer con ellos, dice a Simón Pedro:

“Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?”

Él le contestó: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Jesús le dice: “Apacienta mis corderos”.

Por segunda vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me amas?»

Él le contesta: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero».

Él le dice: «Pastorea mis ovejas».

Por tercera vez le pregunta: «Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?»

Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez si lo quería y le contestó:

“Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero”.

Jesús le dice: «Apacienta mis ovejas. Te lo aseguro: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras». Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: “Sígueme”.

Juan 21, 15-19

COMENTARIO

Con una cierta ingenuidad se ha querido ver en este texto la primacía de Pedro sobre los demás apóstoles... y esta primacía se ha trasladado, con el paso de los siglos, al Papa, obispo de Roma.

Con la reflexión que hoy hacemos, no queremos desmerecer el primado de los sucesores de Pedro (los papas), sino situar este trozo del evangelio en el contexto en el que fue proclamado. Se trata de un contexto de humildad y no de exaltación. Así lo han entendido los últimos papas desde el inicio de su misión al frente de la Iglesia.

Jesús resucitado se aparece a un grupo de apóstoles. Y, encarándose a Pedro, le pregunta si le ama... Esta pregunta ya la había hecho Jesús a Pedro antes de la Pasión. Y Pedro, pescador avezado a las borrascas del Mar de Galilea, de carácter fuerte y vehemente, le había dicho que le amaba más que nadie, que daría la vida por Él... La realidad fue muy otra: cuando comienza la pasión de Jesús, Pedro le negará tres veces, «antes de que cante el gallo», a raíz de la pregunta de una criada.

En el texto del evangelio que leemos hoy, el Pedro que hallamos, dista mucho de ser aquella persona orgullosa. Se cuida muy mucho de decir que ama a Jesús «más que los demás». La experiencia vivida le ha hecho madurar en humildad.

Pedro, el apóstol impulsivo, que apreciaba de veras a Jesús, aunque se mostró débil por miedo a la muerte, tiene ocasión de reparar su triple negación con una triple profesión de aprecio a Jesús. Y Jesús, viendo su humildad, le va a rehabilitar

ante los demás, diciéndole: «Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos». La frase es muy importante, porque hace referencia a que Pedro será como el Buen Pastor, símbolo que había utilizado Jesús, inspirándose en el magnífico capítulo 34 de Ezequiel, en el que se dice que Dios vendrá a su pueblo como un Buen Pastor que cuida a sus ovejas, las protege, preserva de todo mal y entrega la vida por ellas.

Estamos a punto de terminar el tiempo de Pascua. Estamos a tiempo de mostrar nuestra humildad y reafirmar nuestro amor a Jesús, como hiciera Pedro.

El educador cristiano hace esfuerzos por conjugar exigencia con sencillez y humildad. Ser el guía de un pueblo de jóvenes requiere ponerse al frente, impulsar, corregir, reconducir actitudes... Todo ello debe realizarlo desde la sencillez, la cercanía personal y una buena dosis de humildad.

Apacienta mis ovejas

Para cualquier judío de tiempos de Jesús, la frase «apacienta mis ovejas», pronunciada en un contexto religioso, tan sólo podía hacer referencia a una realidad: a la profecía de Ezequiel. En ella se describe, de forma magistral, a Dios como a un Buen Pastor que cuidará de su pueblo personalmente, de forma solícita y entregada. (Ez 34, 13-31). Cuando Jesús indica a Pedro que «apacienta las ovejas» le está invitando a convertirse en un Buen Pastor, a imagen de Dios... y a imagen de Jesús, capaz de entregar la vida por aquellos que le han sido encomendados.



PALABRA de DIOS

Tú sígueme

Pedro, volviéndose, vio que los seguía el discípulo a quien Jesús tanto amaba, el mismo que en la cena se había apoyado en su pecho y le había preguntado:

«Señor, ¿quién es el que te va a entregar?»

Al verlo, Pedro dice a Jesús: «Señor, y éste ¿qué?» Jesús le contesta: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué? Tú sígueme”.

Entonces se empezó a correr entre los hermanos el rumor de que ese discípulo no moriría. Pero no le dijo Jesús que no moriría, sino: “Si quiero que se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué?”

Este es el discípulo que da testimonio de todo esto y lo ha escrito; y nosotros sabemos que su testimonio es verdadero. Muchas otras cosas hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que los libros no cabrían ni en todo el mundo.

Juan 21, 20-25

COMENTARIO

En el evangelio de ayer veíamos cómo el amor que le debemos a Jesús, debe terminar convirtiéndose en entrega y servicio a los hermanos desde la humildad.

Jesús le señala a Pedro que este servicio debe transformarse en una especie de pastoreo: «apacienta mis corderos... apacienta mis ovejas»... Jesús ya había explicado en qué consistía «apacentar» las ovejas: en dar la vida por ellas, frente a los lobos que tratan de devorarlas.

El verbo «apacentar» está más lleno de ternura, de entrega y respeto por las tímidas y asustadizas ovejas, que de autoridad sobre ellas. Por eso creemos que cuando Jesús le confía a Pedro el pastoreo de su rebaño, no le está encargando ejercer ningún dominio sobre los otros. Esto era lo que los discípulos tanto anhelaban, -antes de su conversión-, queriendo ser cada uno el «mayor». Amar sin dominar es el modelo de pastoreo o de gobierno que propone Jesús para su comunidad.

Además de todo lo dicho, todavía hay algo esencial en el texto que viene marcado por la actitud de Pedro: Con frecuencia, y con la mejor buena voluntad, la autoridad corre el peligro de querer unificar los caminos de aquellos a quienes consideran sus súbditos. Y unificar caminos es quitar la riqueza de la diversidad y desautorizar al Espíritu.

Pedro manifiesta esta tendencia, al querer enterarse del destino que Dios tenía sobre su compañero Juan. Trata de comportarse como quien se siente con autoridad para meterse en la vida del otro. Jesús lo corrige con una expresión algo cortante: «Si quiero que éste se quede hasta que yo venga, ¿a ti qué te importa?».

Es necesaria la diversidad de caminos, en la medida en que son diversas las necesidades del ser humano al que hay que servir. Jesús quiere que la unidad del grupo se dé para bien de los hermanos débiles, que requieren diversas respuestas a sus distintas necesidades. Y el encargo preciso que le da Jesús a Pedro -el hermano mayor, que debe llevar a todos a la unidad- es que no se considere el centro de esa unidad, sino el promotor de la misma. Porque la unidad sigue girando en torno a las ovejas necesitadas.

¡Qué interesante sería que los cristianos de hoy, en lugar de preocuparnos tanto por estar unidos en la formulación doctrinal, nos preocupáramos por estar unidos en la solidaridad con los excluidos de esta sociedad de bienestar, dotada de una flamante economía de mercado y de un orgullo que desafía los riegos; orgullo que queda en entredicho al contemplar los sufrimientos que el ser humano ha sido capaz de provocar a sus semejantes.

Una Iglesia universal

La acción del texto transcurre a la orilla del Mar de Galilea. Tras una noche de pesca, los apóstoles no han conseguido pescar nada. Jesús les anima en la tarea de pescadores y en la tarea de anunciar el Evangelio hasta los confines del mundo. Estas escenas tienen lugar en la región de Galilea (tierra de paganos). Jesús envía a sus discípulos a predicar sin límites ni fronteras. Una Iglesia abierta a toda raza y cultura.

Imagen

Anclas halladas en Betsaida, población pesquera sitiada en la ribera del Mar de Galilea. De este lugar eran originarios los apóstoles Pedro, Andrés y Felipe.



PALABRA de DIOS

Recibid el Espíritu Santo

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- "Paz a vosotros".

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- "Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo".

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- "Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos".

Juan 20, 19-23

COMENTARIO

En el calendario cristiano, la fiesta de Pentecostés conmemora el envío del Espíritu Santo, cincuenta días después de la resurrección del Señor. En la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús acontece el misterio de salvación. Si la Pascua y Resurrección de Jesús ha sido como un Nuevo Éxodo y una nueva liberación de la esclavitud, cincuenta días después celebramos la nueva Alianza, las nuevas leyes de la fraternidad que nos llevan a construir un mundo más solidario.

El pequeño grupo de discípulos se encontraba atemorizado y desanimado tras la tragedia de la crucifixión y muerte de Jesús. Se hallaban «con las puertas cerradas por miedo a los judíos». Las fuerzas dominantes parecían haber logrado sus intenciones de acallar la novedad iniciada por Jesús. Pero entonces «llegó Jesús». El crucificado se manifiesta vivo entre ellos. La comunidad experimenta la alegría de la resurrección. El Resucitado está presente en medio de la comunidad, pero no para que se complazcan en sí mismos y se mantengan encerrados. Él los envía como testigos de la Vida: «como el Padre me envió a mí, así os envío a vosotros».

En el evangelio de Juan, el don del Espíritu Santo está asociado también al perdón de los pecados. Porque el pecado es el signo de todos los males que nos pueden afligir a los seres humanos. El pecado es la injusticia, la opresión, la violencia y la muerte. Él es la causa de todas nuestras lágrimas. Cuando el Espíritu de Dios perdona nuestros pecados volvemos a nacer y el mundo se renueva delante de Dios, liberándose de la carga de males que le afligen. Terminamos el tiempo pascual.

María Auxiliadora

A lo largo de la historia la figura de María ha brillado iluminando a cristianos y cristianas de todas las épocas.

El primero que llamó a la Virgen María con el título de «Auxiliadora» fue San Juan Crisóstomo, en el 345: «Tú, María, eres auxilio potentísimo de Dios».

San Juan Damasceno en el año 749 fue el primero en pronunciar la jaculatoria: «María Auxiliadora, rogad por nosotros». Tras la victoria en la batalla de Lepanto en 1571, el Papa San Pío V denominó a la Virgen María como «Auxilio de los Cristianos».

San Juan Bosco, sacerdote comprometido con una inmensa obra en favor de los jóvenes abandonados, se dejó iluminar por María, considerándola madre y auxilio de los chicos que acogía. Hizo maravillas sin casi medios. Gastó su vida en favor de los muchachos abandonados, pero siempre presintió que no estaba solo: le guiaba la Virgen Auxiliadora. Llevaba a la Virgen en el corazón, y cuando le alababan por el ingente trabajo educativo realizado, decía refiriéndose a María: «Ella lo ha hecho todo».

Los primeros en recibir este mensaje fueron los aprendices obreros de su tiempo: chicos inmigrantes llegados a la ciudad de Turín, humillados por una sociedad donde los aprendices no gozaban de ningún derecho. Don Bosco les proporcionó un lugar donde vivir, talleres y escuelas profesionales donde aprender, patios para jugar, música, teatro, excursiones... y una educadora cristiana de lo mejor: María Auxiliadora que les acompañaba en su camino hacia Jesús.

Don Bosco siempre tenía presente a María Auxiliadora: rezando le consultaba todo, hablaba en su nombre, se sentía enviado por ella... Y creó un estilo original de alabarla y amarla. Los salesianos siguen teniéndola como Madre y Auxiliadora en todo el mundo.



**PALABRA
de DIOS*****Mujer, ahí tienes a tu hijo***

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua.

Juan 19, 25-34

COMENTARIO

El Gólgota no fue solo el escenario de una ejecución; fue una prueba de fuego para la fidelidad de los discípulos del Maestro. En el momento más oscuro de la historia, la aritmética del Evangelio es desoladora: frente a los cientos que comieron de los panes y los peces, los leprosos que recuperaron su piel tersa y limpia, los paralíticos que volvieron a caminar, los ciegos que recuperaron la visión y la luz..., solo cuatro rostros sostienen la mirada del Crucificado.

Para entender la valentía de este pequeño grupo, hay que entender el horror que presenciaban. La crucifixión era la «mors turpissima»: la muerte más vergonzosa. Los romanos no solo buscaban matar, sino deshumanizar. El reo era despojado de su ropa -y de su dignidad- para morir por asfixia progresiva.

Estar allí, a pocos metros, era arriesgarse a ser identificado como cómplice de un sedicioso contra el César.

Es irónico y doloroso: los «fuertes» huyeron. Los apóstoles, que discutían quién sería el mayor en el Reino, están escondidos. En su lugar, el pie de la cruz es un espacio mayoritariamente femenino. Están María Magdalena, la gratitud hecha llanto; una tía de Jesús; y Juan, el único discípulo que entendió que el seguimiento del Maestro se hace más fuerte cuando es comprometido.

Pero el eje de este drama es María. En la teología de Juan, este no es un momento de derrota, sino de entronización. Jesús, desde la altura del madero, dicta su

testamento espiritual. Al decir «Mujer, ahí tienes a tu hijo», no solo está asegurando el cuidado de su madre. Está afirmando que su madre será, de ahora en adelante, la madre de aquella comunidad naciente. María se convierte en Madre de la Iglesia.

Al entregarle a Juan (que nos representa a todos los creyentes), la maternidad de María se expande de lo biológico a lo universal. Ella no está allí solo para ver morir a su hijo; está allí para dar a luz, entre dolores de parto espirituales, al nuevo pueblo de Dios, a la Iglesia.

Mientras apóstoles, amigos, discípulos... se dispersan por miedo, ella se queda para ser el cimiento de un futuro nacido en la esperanza de la resurrección y crecido en la fraternidad.



**PALABRA
de DIOS*****Lo hemos dejado todo y te hemos seguido***

Pedro se puso a decir a Jesús: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo: «Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más, - casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna.

Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Marcos 10, 28-31

COMENTARIO

El texto que leemos hoy es un texto muy tardío, es decir que fue elaborado siguiendo la palabra de Jesús, pero a partir de la experiencia concreta que tenían las primeras comunidades cristianas. La palabra fundamental que ilumina esta enseñanza es «persecuciones».

Diversos fueron los momentos en los que aquellos primeros cristianos sintieron la muerte y el odio por anunciar la vida y la liberación, tal como le había ocurrido al Maestro.

La solidaridad que mostraron las primitivas comunidades les permitió enfrentar las dificultades del exilio, los desplazamientos forzados y el desarraigo. Muchos cristianos que salieron de Judea por las persecuciones de las autoridades religiosas, encontraron refugio en la generosidad de los cristianos de Galilea (Cafarnaún, Nazareth, Caná...), Antioquía, Éfeso...

La solidaridad de los cristianos con toda la gente que sufría, perteneciente o no a la Iglesia, permitió que muchas familias no sólo encontraran comida y techo en tierras extranjeras, sino también afecto, fraternidad y acogida.

Debemos tener en cuenta que esto lo hicieron personas humildes y de pocos recursos que apenas tenían lo necesario para vivir. Sin embargo, «la casa» no resultó pequeña cuando se hizo necesario acoger a los cristianos perseguidos.

Hoy, tenemos el mismo desafío. Nuestras iglesias y comunidades cristianas, por más que sean pobres, pequeñas y frágiles, pueden ayudar a aliviar el dolor de las personas que han dejado todo atrás y ofrecerles afecto y fraternidad para que se sientan acogidos por una red de manos amigas. Acoger al extranjero fue un valor vivido con generosidad por el cristianismo de los primeros siglos. El educador cristiano se esfuerza para que su persona sea lugar de acogida incondicional. Frente a sí tiene una tarea importante: Hacer de la lista de clase, -llena de números y nombres-, un grupo de amistad. El educador cristiano crea fraternidad y educa en el respeto a la diversidad.

Cafarnaún. Casa de la suegra de Pedro

Hacia el año 1.905, los padres franciscanos, compraron a unos beduinos el terreno donde se hallan las ruinas de Cafarnaún. Con la ayuda de expertos arqueólogos, han reconstruido las ruinas de la sinagoga, han recuperado los cimientos de una pequeña ermita del siglo IV... que se levantaba en lo que con toda probabilidad fue la casa de la suegra de Pedro.

La peregrina Egeria fue una mujer natural de Galicia, de alta nobleza, que recorrió Tierra Santa hacia el año 384, acompañada por un séquito de defensa. Dejó escrito un diario con una valiosa información.

Sobre Cafarnaún, Egeria destaca dos puntos clave:

- La casa de Pedro: Menciona que la casa del «príncipe de los apóstoles» se había convertido en una pequeña iglesia. Dice que las paredes originales de la casa aún permanecían en pie.
- La Sinagoga de Cafarnaún: Describe que todavía se podía ver la sinagoga donde el Señor enseñó. Añade que se halla en la orilla del mar de Galilea, destacando la belleza de los manantiales cercanos (como el de Tabgha).

Imágenes

1. Beduinos en ruinas Cafarnaún. Al fondo, Mar de Galilea (foto de 1.893 · Coloreada con IA)
2. Restos de la ermita octogonal del siglo IV. (Construida sobre casa de la suegra de Pedro)
3. Reconstrucción ideal de la ermita del siglo IV.
4. Construcción actual sobre las ruinas de la Casa de la suegra de Pedro.



**PALABRA
de DIOS*****El que quiera ser grande, sea vuestro servidor***

Los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba, los discípulos se extrañaban, y los que seguían iban asustados. El tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán, y a los tres días resucitará».

Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: “Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir”. Les preguntó: “¿Qué queréis que haga por vosotros?” Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?» Contestaron: «Lo somos». Jesús les dijo: «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo está ya reservado». Los otros diez, al oír aquello se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos».

Marcos 10, 32-45**COMENTARIO**

En el episodio de hoy, Santiago y Juan se unen para pedirle a Jesús que les reserve los mejores puestos en el nuevo Reino. Ya Pedro había hecho una petición similar al proclamar a Jesús como el Mesías y al tratar de imponerle las expectativas nacionalistas (Mc 8, 27-33). Sólo que ahora los dos hijos del Zebedeo se adelantan, no para comprometerse con la misión de anunciar el mensaje de Dios, sino para asegurarse los cargos de mayor prestigio.

Los otros diez discípulos reaccionan negativamente. Se enfurecen por la audacia y el desafío que implicaban las ambiciones de Juan y Santiago. Pero no porque fueran muy humildes o comprendieran los propósitos de Jesús; se enojaban porque ellos codiciaban los cargos que estos dos astutos hermanos intentaban asegurando.

Jesús no reacciona negativamente contra la actitud de los diez. Pone en evidencia que la dinámica de quienes luchan por el poder político forma parte de la vida cotidiana de las personas y puede destruir a la comunidad.

La pretensión de ponerse por encima de los demás para dominarlos y oprimirlos es una compulsión de los seres humanos que gozan sometiendo a los demás. Freud dirá muchos siglos más tarde que el poder, junto con el placer, son las dos atracciones más fuertes del ser humano.

En muchos lugares, la política es un campo donde se juegan fundamentalmente intereses económicos y de poder, no motivaciones de servicio. El afán de honores y de poder... permanecen siempre como tentación incluso en las Iglesias (como ya ocurrió en la comunidad misma de Jesús).

«El que quiera ser grande que se convierta en servidor de todos», dice Jesús. O sea: el camino de Jesús pasa por rechazar y vencer la tentación del poder y por no querer otro poder que el de servir.

El educador cristiano asume la actitud de servicio propuesta por Jesús. Con la coherencia de su vida intenta mostrar a los chicos y chicas el camino de la entrega generosa. Este camino se puede concretar participando activamente en campañas solidarias y mostrando el voluntariado como un ejercicio para aprender a ofrecer generosamente tiempo y medios a los más necesitados.

«Subir a Jerusalén»

Esta expresión era utilizada por los judíos para expresar que se dirigían a Jerusalén y al Templo. Jerusalén está a unos 750 metros de altura. El Templo se sitúa sobre un promontorio rocoso de la ciudad santa. A Jerusalén siempre se «subía»; era el primer paso para ascender hasta Dios.

Jesús sube a Jerusalén para entregar su vida por la humanidad entera. Los discípulos piensan hallar en esta ciudad un motivo para medrar políticamente. Jesús aprovecha esta ocasión para orientar a sus discípulos en la sencillez y la humildad; actitudes de entrega y servicio.



**PALABRA
de DIOS*****Comieron todos y se saciaron***

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban.

Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: «Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.»

Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.»

Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.»

Porque eran unos cinco mil hombres.

Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.»

Lo hicieron así, y todos se echaron.

Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Lucas 9, 11b-17

COMENTARIO

El relato de la multiplicación de los panes y los peces es mucho más que una narración milagrosa; es una profunda catequesis sobre el Reino de Dios y una interpelación al compromiso solidario de las comunidades cristianas. Este pasaje no puede entenderse sin poner en el centro una opción preferencial por los pobres y una llamada a vivir la Eucaristía prolongada en la justicia.

Jesús no se desentiende de la multitud hambrienta, no espiritualiza su necesidad. Cuando los discípulos proponen despedir a la gente para que busque qué comer, Jesús responde con claridad y contundencia: «Dadles vosotros de comer». Esta frase es el corazón del pasaje

Jesús interpela a sus seguidores para que asuman su responsabilidad ante el hambre del pueblo. No basta con contemplar o escuchar la Palabra; hay que traducirla en gestos concretos de solidaridad y justicia.

El milagro ocurre a partir del compartir. Unos pocos panes y peces, lo poco que había, se ponen en común, y esa disponibilidad abre el camino para que todos coman y sobre. Es una denuncia profética contra la lógica del acaparamiento. Es también una forma de subrayar del poder transformador de la comunión solidaria. Lo que parece insuficiente se vuelve abundante cuando se rompe el egoísmo y se vive la fraternidad.

En este sentido, la Eucaristía, que este pasaje anticipa, no puede ser un rito desvinculado de la vida. Celebrar el cuerpo partido y compartido de Cristo exige comprometerse con los cuerpos concretos que sufren hambre, exclusión y violencia. No hay auténtica comunión sin justicia. Como afirmaba San Óscar Romero: «La misa no termina en el altar, continúa en el compromiso con el pueblo».

La celebración de la fiesta de «Jesucristo, sumo y eterno sacerdote» es muy reciente. Fue introducida en España en 1973 con la aprobación de la Sagrada Congregación para el Culto Divino y el patrocinio del Papa San Pablo VI.

Altar

El ser humano ha sentido la necesidad de realizar rituales y sacrificios desde la prehistoria. Abraham, padre del pueblo de Israel, ofrecía sacrificios a Yahvé. Realiza sus sacrificios sobre un soporte de piedras elegidas y consagradas para ser destinadas a esta función sagrada. Posteriormente el altar evolucionó, aunque siempre fue elaborado con piedras, símbolo de la fe firme de quien ofrece un sacrificio.

En la imagen, dos altares cananeos del siglo XIV a.C. hallados en Megiddo, antigua ciudad situada al norte de Israel. Las cuatro esquinas que se elevan hacia lo alto simbolizan los cuatro puntos cardinales que se alzan hacia la divinidad.



**PALABRA
de DIOS*****Dijo Jesús a sus discípulos:***

«Habéis oído el mandamiento «no cometerás adulterio». Pues yo os digo: El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero a la gehenna.

Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al fuego de la gehenna..

Está mandado: «El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio». Pues yo os digo: El que se divorcie de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio».

Mateo 5, 27-32

COMENTARIO

Jesús no añade más normas sino que contempla las existentes desde una perspectiva más profunda que la que usan los escribas y fariseos. Jesús no mira solamente la Ley sino el corazón de la persona que intenta cumplir la Ley.

Es posible cumplir la Ley meticulosamente y al mismo tiempo ser despiadado, cruel, adúltero y lleno de orgullo. Jesús invita a sus discípulos a que miren el comportamiento humano en profundidad. Asesinar a alguien no es sólo un acto externo, es el fruto de una mente y de un corazón que son malos.

Se dice que en nuestra cultura se está perdiendo el sentido de pecado. Es ciertamente sorprendente, porque el pasado siglo XX fue testigo de las mayores atrocidades de la historia: genocidios, ciudades devastadas por la explosión de bombas atómicas, generalizada destrucción del medio ambiente, matanza de niños no nacidos, países ricos almacenando y destruyendo alimentos mientras que otros padecen necesidad... ¿Cómo es que ha disminuido nuestro sentido del pecado? Lo cierto es que somos muy conscientes de los pecados del mundo pero tenemos una menor conciencia del pecado personal. Los pecados del mundo son tan enormes que los nuestros personales parecen pequeñeces a su lado. Si tenemos menos sentido del pecado no es porque pensemos que somos mejores que nuestros antepasados. Es porque nos sentimos impotentes e inútiles.

Es necesario reflexionar en este estado de nuestro espíritu, porque es el suelo fértil donde crece el mal.

Nota sobre el adulterio en tiempos de Jesús

Era un pecado castigado en el antiguo Israel. A la mujer sorprendida en adulterio se le lapidaba; pena capital consistente en morir apedreada. Aunque era así en teoría, en la práctica, debía haber sido antes amonestada con presencia de dos testigos... Era un proceso complejo para evitar que todo terminara en una lapidación rayana en el linchamiento.

Al varón sorprendido en adulterio se le podía castigar con la estrangulación, no tanto por ser adúltero, sino por haber perjudicado gravemente a otro varón.

No obstante también existían leyes en el Deuteronomio que protegían a las jóvenes muchachas vírgenes de los varones que las conquistaban, forzaban o engañaban. En Deuteronomio 22,22-29 se especifican aquellas situaciones en las que se defiende a las jóvenes de los «donjuanes» que las seducen o fuerzan. Tratamiento distinto recibe el varón que engaña a una muchacha en la ciudad del que lo hace en el desierto...

El adulterio se utilizaba también como símbolo: Las relaciones de Dios con su pueblo se expresaban con la imagen de un matrimonio. Dios había tomado en matrimonio al pueblo de Israel. El pueblo, con mucha frecuencia, se olvidaba de Yahvé y adoraba a los dioses agrícolas de la fecundidad. La idolatría del pueblo de Israel se comparaba a la infidelidad.

El fuego de la Gehenna

Jesús se refiere en varias ocasiones al «fuego de la Gehenna». Esta expresión no se corresponde a nuestro «infierno». Existía cerca de las murallas de Jerusalén un pequeño valle llamado Ge-ben-Hinnom (Valle hijo de Hinnon). El rey impío rey Manases, hacia el siglo VII a. C., utilizó este valle para realizar sacrificios de niños en honor del dios Molok. De resultados de estas prácticas abominables, el valle se convirtió en terreno impuro para el pueblo de Israel. Tan sólo era utilizado como estercolero de Jerusalén. En él ardía constantemente la basura. El «fuego de la Gehenna» es el fuego que quemaba los desechos en el basurero público de Jerusalén.

El lugar donde se sacrifican niños en honor del dios Molok se denomina «Toffet». Esta práctica fue frecuente en el pueblo cartaginés, enemigo de Roma, y ubicado en territorios del actual Túnez, norte de África.

El Valle de la Gehenna es actualmente un agradable parque en el que se realizan actividades culturales.

Imagen: Recreación del dios Molok sobre panorámica actual del parque Valle de la Gehenna.



**PALABRA
de DIOS*****Yo os digo que no juréis en absoluto***

Dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus votos al Señor». Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo. A vosotros os basta decir «sí» o «no». Lo que pasa de ahí viene del Maligno».

Mateo 5, 33-37**COMENTARIO**

Los judíos del tiempo de Jesús debían ser un pueblo poco sincero, a juzgar por la extensa gama de juramentos que pronunciaban para intentar dar veracidad a sus palabras, sustentándolas sobre cosas sagradas e importantes.

Cualquiera que sea la fórmula con la que se introduce el juramento: «por la ley», «por el cielo», «por Moisés», «por el altar del Templo», «por la Alianza», «por Jerusalén», «por el Templo», «por el culto sagrado», «por tu vida», etc., siempre supone un abuso del nombre de Dios, aunque no se le nombre explícitamente en el juramento.

La existencia de tantas fórmulas de juramento es un índice de la falta de sinceridad existente en aquella sociedad.

Jesús está convencido que en el nuevo Reino de Dios la sinceridad será uno de los valores permanentes y perpetuos. Todos serán limpios de corazón y sinceros. Por ello el juramento será algo superfluo.

El discípulo de Jesús debe inspirar confianza por sí mismo. El discípulo no necesita del juramento porque lleva a Dios en sí. El juramento supone rebajar a Dios, haciéndole intervenir en asuntos que no debe intervenir. Jesús exige la veracidad absoluta de la palabra humana. En la nueva ética de Jesús, la veracidad debe quedar asegurada por la integridad interior de la persona, no mediante un juramento.

Nuestra cultura no ha mejorado gran cosa en sinceridad. En medio de tanta falsedad, de tanta mentira y engaño, donde las componendas y las falsas jugadas se

hacen en beneficio de intereses egoístas, los educadores cristianos estamos llamados a denunciar y desenmascarar aquellas situaciones injustas donde se pone el nombre de Dios como testigo y tapadera del actitudes egoístas.

El texto de hoy es una llamada a la sinceridad. Los discípulos de Jesús estamos construyendo y anticipando el Reino de Dios cuando vivimos en y con sinceridad. Para Jesús no existen valores humanos y valores cristianos. Cualquier valor positivo, forjado a lo largo de la común historia de la humanidad y vivido en profundidad, es un valor del Reino.

El educador cristiano desempeña un doble misión. La primera, educar a los chicos y chicas en el valor de la sinceridad. La segunda, ayudarles a tener una visión crítica y selectiva de los mensajes que reciben a diario. Enseñarles a distinguir lo verdadero de los relatos, posverdades, falsedades...

Osarios

El pueblo de Israel tenía prohibido cualquier culto tributado a los difuntos. No obstante conservaban las tumbas de los grandes personajes.

Heredaron de la cultura cananea la costumbre de guardar los restos en finos y artísticos osarios.

Primeramente se enterraba al difunto, envuelto en un sudario de tela y en tumbas excavadas en la roca.

Transcurrido un año, los huesos eran depositados en un osario de piedra caliza o de arcilla.

Imagen. Osario cananeo. Siglo XIV a. C.



PALABRA de DIOS

El Espíritu de la verdad

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo; hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Juan 16, 12-15

COMENTARIO

La fiesta de la Santísima Trinidad no consiste en destinar un domingo al año para pensar que Dios es como un complicado jeroglífico: Tres personas distintas y un solo Dios verdadero.

Celebrar la solemnidad de la Santísima Trinidad es celebrar que Dios es comunidad, pero sobre todo «celebrarlo en Iglesia-comunidad», con el compromiso de «hacer comunidad en el mundo», y «hacer del mundo una familia».

A Dios no se le puede entender como un ser solitario y egoísta sino como una comunidad que da vida a la comunidad universal.

Celebrar la fiesta de la Santísima Trinidad es afirmar que la soledad, el aislamiento, el desamor, la desunión o el odio, no sólo están fuera del proyecto de Dios, sino que van contracorriente de su proyecto y de la marcha global de la vida y de la historia: son un retroceso.

Con la fiesta de la Trinidad intentamos explicar, de forma imperfecta, «la vida de Dios hacia adentro». Y al mismo tiempo nos comprometemos a proyectar «la vida de Dios hacia fuera». ¿Cómo? Fortaleciendo aquellos comportamientos que contribuyen a generar unidad y armonía en nuestro entorno; contribuyendo a crear espacios de fraternidad y comunión con quienes nos rodean; sintiéndonos comprometidos con la construcción de un mundo en el que no haya discriminaciones.

El educador cristiano se esfuerza por hacer una familia de su centro educativo y aula. Para ello, más allá de los contenidos y las normas que regulan los derechos y deberes del alumno, crea espacios de convivencia donde se viva la resolución pacífica de conflictos. El educador cristiano es un mediador que procura generar espacios de convivencia en profundidad. El clima de familia y la cercanía personal asemeja al aula con una comunidad cristiana donde se puede hacer experiencia del Dios de Jesús..

